

Prólogo

En la distinción está la comprensión, dicen los filósofos. Y en el quehacer económico se distinguen tres elementos: el mercado, el mecanismo económico y la persona que actúa. Así, el mercado es el lugar de la transacción económica. Institución social ampliamente practicada por todas las civilizaciones desde antiguo. Allí ocurre la transacción económica apoyada en los principios del mecanismo económico que se practique. Por su parte, el mecanismo económico puede ser de distinto tipo. De un extremo a otro se han desarrollado básicamente tres modelos: el mecanismo de economía libre, el de economía intervenida y el mecanismo de economía centralizada. A cada uno de estos modelos de proceso se puede aplicar una concreta ideología, aunque no necesariamente. Así, la economía centralizada puede tener como ideología de fondo al marxismo. Y la economía libre al liberalismo.

Pero el mecanismo económico seleccionado, o combinación de las selecciones, se practica en el mercado por personas. Es aquí donde surge la necesidad de establecer una antropología específica que soporte lo que se entiende por persona. Éste es el punto neurálgico de la cuestión: ¿cómo es la persona que actúa en el mercado haciendo uso de un instrumento llamado mecanismo económico?

Si se trata del proceso económico centralizado, con una ideología marxista implicada, la persona no existe: existen sólo relaciones sociales que en su conjunción determinan un individuo. Si se trata del proceso económico libre, al igual que en el centralizado, se puede obviar toda ideología, y afirmar que el fundamento antropológico

específico es el de personas libres y responsables que viven en sociedad. Este concepto antropológico no es necesariamente ideológico, y puede ser compartido por multitud de posturas intelectuales. Sin embargo, resulta un principio que alimenta la naturaleza del uso de un proceso económico en el mercado con claras incidencias sociales. Porque la antropología específica dice también del carácter ético de la persona que actúa. Así, una persona libre y responsable que vive en sociedad necesita plantearse si su actuación económica le hará mejor persona, y en qué grado.

Por tanto, el equilibrio económico y la cooperación al desarrollo exigen una adecuada antropología y el mecanismo económico más propicio que permitan el pleno desarrollo de la persona y de la sociedad en donde vive y actúa. La presente edición de *Laissez-Faire* pretende ser una contribución a la necesaria distinción apuntada al inicio. No se discute aquí la eficacia del mecanismo de economía libre (todos los autores están de acuerdo). Lo que sí se analiza, y por lo tanto procura diferenciar, es el aspecto antropológico y ético que está latente en los enfoques sociales de los defensores de la economía libre. Sea esta, pues, una contribución académica a la necesaria distinción, para llegar a una mejor comprensión.

Juan Roberto Brenes, Licenciado en Economía por la Universidad Francisco Marroquín (1981), es actualmente Director del Área de Humanidades, en la Facultad de Ciencias Económicas de esa misma universidad.